

# HERALDO DEL campo

GENTE DE LA TIERRA

## INVESTIGACIÓN Y CIENCIA PARA CUIDAR DEL ENTORNO RURAL

Natalia Langa ha ganado dos premios gracias a su tesis doctoral sobre sistemas alternativos para proteger el viñedo de enfermedades fúngicas

Impulsar el valor del trabajo agrícola y concienciar sobre la importancia de cuidar del entorno rural para que no caiga en el olvido. Es la filosofía de vida de la doctora en Ciencias Agrarias y del Medio Natural Natalia Langa, cuyo vínculo con el campo se remonta a su infancia. «Mi familia, originaria de La Puebla de Albornón, siempre ha vivido de la agricultura, cultivando trigo duro y almendros en ecológico y, hace años, también viñedo», afirma. Fue precisamente esa conexión la que le hizo estudiar Ingeniería agrónoma y dedicarse, posteriormente, a la investigación. «La agricultura y la ganadería no solo me apasionan, sino que representan un pilar esencial para la sociedad, del que todos dependemos a diario. Poder aportar un pequeño granito de arena a su mejora es una gran motivación», añade.

Su tesis doctoral sobre la búsqueda de sistemas para el control eficaz y sostenible de enfermedades fúngicas de la madera en planta joven de vid, realizada en la Escuela Politécnica Superior de Huesca y el CITA, le ha valido dos grandes reconocimientos: el Premio a la Mejor Tesis Doctoral, otorgado por el Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos, y el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Zaragoza. «Recibir estos galardones ha supuesto una inmensa satisfacción. Representan un reconocimiento no solo a mi trabajo y dedicación durante estos años, sino una motivación para continuar investigando y encontrar soluciones a nuevos desafíos agronómicos que se presenten», sentencia Langa.

Su trabajo se ha basado en la gestión integral de plagas, donde ha estudiado estrategias complementarias para reducir la incidencia y severidad de las enfermedades que provocan con el uso de agentes de biocontrol, la aplicación de productos naturales con actividad antifúngica y la selección de variedades de vid con mayor tolerancia a estas afecciones. «Las pérdidas que provocan estas enfermedades son millonarias y



Arriba, Natalia Langa junto a un ternero, N. L.

A la izquierda, la doctora realizando labores de investigación, N. L.

«EL PAPEL DE LA MUJER EN EL MUNDO RURAL ES CLAVE, AUNQUE HISTÓRICAMENTE HA ESTADO INVISIBILIZADO»

amenazan la rentabilidad de muchas explotaciones. Estas estrategias ofrecen alternativas sostenibles para proteger el viñedo», explica la doctora.

### El valor del campo

Para Langa, también resulta fundamental reivindicar el papel de la ganadería extensiva, una actividad «clave para el desarrollo en los pueblos que mantiene el paisaje, previene incendios y fija población». Aficionada a la fotografía, Natalia captura con la cámara de su móvil la realidad del entorno rural en el que vive, visibilizando el día a día del campo, el papel de las mujeres y el «privilegio que supone trabajar en plena naturaleza». Hace cinco años, se hizo con el galardón del concurso de fotografía de Fademur en la categoría de Mujeres Rurales.

Además de la falta de reconocimiento del trabajo que se hace en el campo, el mundo rural se enfrenta a diversas problemáticas, siendo una de las más urgentes la falta de relevo generacional. «Cada vez son menos los jóvenes que se incorporan al campo –incide Langa–. A ello se suman la carencia de servicios básicos y el acceso limitado a la vivienda, lo que frena a aquellos que estarían dispuestos a establecerse en el medio rural. Todo esto contribuye a la despoblación y al abandono de territorios con un gran potencial».

Terminar con las desigualdades de género se presenta también como un reto a superar. «El papel de la mujer en el mundo rural es fundamental, aunque históricamente ha estado invisibilizado. Muchas mujeres son jefas de explotaciones o sostenedoras de la economía familiar, pero su trabajo no siempre se reconoce legal ni económicamente. A pesar de los avances en legislación, formación y emprendimiento, persisten desigualdades en el acceso a recursos, propiedad y representación. Las mujeres rurales son clave para el desarrollo sostenible de los pueblos, pero aún se necesita un cambio profundo para alcanzar una igualdad real», asegura.

Actualmente, Natalia vive en El Pueyo de Araguás, rodeada de campos y con las montañas a las puertas de casa. Trabaja como ingeniera técnica agrícola en la Oficina Comarcal Agraria y Alimentaria de Boltaña, donde presta ayuda a agricultores y ganaderos. Entre sus proyectos de futuro, quiere seguir investigando y profundizando en temas relacionados con la ganadería extensiva, combinando la parte más técnica con la de divulgación «para que se entienda mejor el valor real que tiene este modelo de producción en el medio rural», concluye.

BEATRIZ PALACIO